

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 5,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-
tre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{ta}, Rambla
del Centro, 37.
París.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.

REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES
La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de EL GLOBO,
APARTADO NÚM. 31

AÑO XX.—CUARTA ÉPOCA

Miércoles 26 de Diciembre de 1891.

MADRID.—NÚM. 6.983

LA LEY DE SANIDAD

Las sesiones del Senado en estos últimos días han carecido de interés para la mayoría de los senadores.

Hállase pendiente la discusión del proyecto de bases para redactar la ley de Sanidad, y ni la prensa ni el público dan gran importancia a un debate que se desarrolla sin ruido entre media docena de respetables facultativos, miembros de la alta Cámara.

Con razón se ha lamentado de esta indiferencia general el Sr. Jimeno. Ahora nada más que los incidentes de un debate político, cuando se aproxime el verano y nos amenace el cólera; entonces «estas discusiones podrán ser asunto liviano, y toda la atención de la prensa y de los hombres serios se dedicará a discutir los peligros de la invasión, los medios de defensa de nuestras fronteras terrestres, la necesidad de activar la vigilancia en las marítimas y la de votar sin dudar créditos extraordinarios».

Pero si bien todos convenimos en reconocer que ahora, «en tiempo de tranquilidad y de sosiego, es la ocasión de hacer la ley sanitaria», no puede negarse que el procedimiento adoptado en el caso presente redunde en desprestigio del régimen constitucional.

Trátase de autorizar al Gobierno para que publique la ley dando amplitud y desarrollo a unas bases indeterminadas e indecisas en razón de estudiado laconismo.

El sistema de las autorizaciones, según ha hecho notar el Sr. Ortiz de Pinedo, merma las facultades de los Cuerpos Colegiados, delegando en el Gobierno la función legislativa.

«Las necesidades de nuestra vida política dieron origen a estas autorizaciones para hacer leyes; pero a la vez se establecieron algunas garantías a fin de impedir que sea anulada la jurisdicción del Parlamento».

Por esto, al discutirse tiempo atrás las bases del Código civil se dispuso que no rigiera hasta después de sesenta días, a contar desde su publicación en la *Gaceta*, con objeto de que pudieran ser examinados y corregidos sus defectos en las Cortes.

En el proyecto de ley actualmente sometido al Senado se omiten estas precauciones. El Gobierno redactará la ley, teniendo solamente como norma el programa de las materias sanitarias que a manera de índice, según dijo el señor vizconde de Campo-Grande, se contiene en las bases. ¿Cuál es la razón de este procedimiento? El carácter técnico de la ley de Sanidad. De ningún modo. Hay que suponer en el legislador completo conocimiento sobre todo lo legislado. Cuando necesita datos, noticias e informes previos, la Administración debe facilitarlos. Tecnicismo jurídico hay en los Códigos civil, penal y de enjuiciamiento, y en otras muchas disposiciones emanadas de las Cortes.

Cuando son muy extensos, se facilita su discusión votándolas por capítulos o secciones. Pero ya lo ha dicho el Sr. Jimeno: se quiere evitar la discusión en detalle para que la ley sea promulgada con toda la brevedad que requiere la urgencia del servicio.

No han sido completamente desatendidas las oportunas observaciones del señor Ortiz de Pinedo: la comisión ha declarado que la ley se redactará por otra comisión presidida por el ministro de la Gobernación y compuesta de vocales en ejercicio de cargos que se determinan adicionando el artículo 3.º del proyecto.

Otra declaración importante se ha hecho en este debate, a saber: que en todo aquello que no discrepe de los modernos adelantos de la ciencia, la nueva ley se acomodará a lo que se halla establecido en otro proyecto que aprobó el Senado en el año de 1882. Y resulta además que las innovaciones se reducirán principalmente a lo que se relaciona con el estudio de los organismos microscópicos.

La creación de los Cuerpos de inspectores de partido, formando una extensa red sanitaria con los inspectores provinciales y generales, ha sido combatida por el señor vizconde de Campo-Grande, como novedad muy gravosa para el presupuesto. En la práctica, el aumento de personal resultará inútil mientras no se habilite el material indispensable para las necesidades del servicio. Tendremos numerosos Cuerpos sanitarios sin sanidad, como Cuerpos de la Armada sin buques, e ingenieros de Montes sin arbolado.

No es, por tanto, cosa muy extraña que únicamente los médicos se preocupen del proyecto que ahora se discute.

De todas suertes, cuando se trata de crear algunas prebendas para los favorecidos de la fortuna, es digna de aplauso la nueva redacción que en beneficio de médicos titulares de los Municipios se ha dado a la base 18, disponiendo que sean nombrados por el gobernador en concurso, y a propuesta en terna de los Ayuntamientos con informe del Consejo provincial de Sanidad.

De esta suerte, otorgándose el recurso contencioso administrativo en caso de remoción, se ampara a los facultativos titulares contra las asechanzas del caciquismo.

La crisis húngara

El presidente del Consejo de Hungría, M. Wekerle ha presentado su dimisión. Retirase en el momento en que su política,

conforme con los deseos del país y respondiendo a los puntos de vista de la mayoría de la representación nacional, acababa de imponerse a las indecisiones del soberano.

Durante seis meses, ha hecho esperar Francisco-José al Gabinete liberal húngaro la sanción definitiva de las leyes confesionales votadas por el Parlamento; ha tardado todo lo que le ha sido posible hacerlo, sin provocar un peligroso movimiento de la opinión; y cuando el doctor Wekerle pudo obtener su firma, concibió según resulta, la idea de deshacerse de un ministro que sabía y podía arrancarle concesiones tan importantes, y tan antipáticas a sus sentimientos de católico y a sus ideas de conservador.

Al hablar de la resistencia que la Cámara de los magnates oponía a la aprobación de las leyes eclesiásticas, tuvimos ocasión de señalar la singular antinomia de las dos políticas seguidas bajo el alto patrocinio del emperador y rey, por el Gabinete Windischgrätz en Viena, y por el Gabinete Wekerle en Buda; política reaccionaria la una, y liberal la otra, que ponían al soberano en un violento y perpetuo estado de contradicción consigo mismo.

Puede admitirse que la *camarilla* clerical de Viena, haya podido, sin gran trabajo, persuadirle a que ese dualismo era tan nocivo a los intereses de la monarquía, como al prestigio de la corona. Además, Wekerle o sus colegas habían cometido recientemente la imprudencia de creer que podían marchar de acuerdo la monarquía y la democracia.

En efecto, el Ministerio húngaro, en vez de impedir las manifestaciones nacionalistas dadas a los funerales de Luis Kossuth, el aspecto de un desagravio de la proscripción que le tuvo cuarenta y cinco años fuera de su patria; y luego permitió a su hijo emprender por Hungría una campaña que, con propósito deliberado o sin él, debía necesariamente revestir el carácter de una protesta contra el compromiso de 1867, y de una afirmación de la independencia completa de Hungría.

Estas y otras culpas, al parecer veniales, han sido explotadas de tal modo, que Francisco-José acabó por ceder a sus escrúpulos de conciencia y a los consejos del conde Hohenwart; esta es la causa de la retirada de M. Wekerle, que no se explica desde el punto de vista estrictamente parlamentario, pues contaba en la Cámara con una mayoría fiel al mandato liberal que recibiera del pueblo húngaro. La obligación en que se ha visto M. Wekerle de abandonar el poder, no ha sido otra cosa que un golpe de Estado dado por el emperador, y la falta de violencia aparente en nada hace variar el carácter fundamental de semejante decisión.

¿Qué acogida dispensarán ahora el Parlamento y el país a un Gabinete presidido por M. Banffy, el actual presidente de la Cámara de diputados, o por M. Szapary, que el año último no consiguió nada en sus primeras tentativas de arreglo?

Ante mis ojos cruza la modesta familia de la clase media que ha concurrido a la Plaza en *corporación* con su rosario de niños y niñas, en quienes cada cosa que ven es un anteojo dirigido todos por la actividad modesta de la reina de aquella tribu que piensa a la vez en las compras para su mesa, en los pavos que se han de regalar, en el itinerario que se ha de seguir a través de aquel laberinto, y en evitar que los niños sean atropellados por los aturridos o los mozos de cuerda.

Poco después pasa a mi lado, haciéndome aire con su andar garboso, la artesana risa que va con los suyos—nunca pocos—luciendo su maciza persona envuelta en el esponjoso manto peludo, dando al aire la cabeza primorosamente peinada, hablando a gritos mientras como pichones, y paseando como en triunfo su garbo de buena moza que ya sabe que lo es.

Y después vienen las pandillas de gente alegre, de muchachos y muchachas que tocan o cantan o gritan como gozándose en marear a cuantos hallen al paso. Estas atronadoras pandillas, se hablan a voces, se empujan los unos a los otros, se meten por donde más apretado va el gentío, se rien a carcajadas y hacen reír a los aires, como el chasquido de una fusta, la enérgica pronunciación del castellano que hablan, que parece estar empapado en Jerez y zahumado con el olor del membrillo o de la albahaca.

Al aturdimiento del oído, acompaña y completa la borrachera de la vista; que es de ver, apiladas en pirámides las rojas granadas, las naranjas de vivísimo matiz, las frutas de todas clases apiladas por arrobas, por quintales, con ahita abundancia de sueño campesino.

Es la Plaza, en estos días, algo muy madrileño y muy español, sin la menor mezcla de nada extraño, y son en ella castizos el marco, el aspecto, el conjunto abigarrado y brillante. Los vendedores y sus mercancías son españolas también. De Valencia han venido las frutas, de los pueblos de los alrededores los pavos, de allá de Levante los turrones y el guirache, que con los mazapanes toledanos y los melindres de Yepes, representan honrosamente la confitería morisca, heredada de padres a hijos por los alcaños que tienen sus puestos en la calle de Gerona, en donde con sus sombreros de terciopelo, sus rostros de facciones acentuadas, y la clara y robusta voz con que pregonan, hacen pensar en los versos del romancero y en los esplendores de muchas cosas que pasaron ya y que se quedaron a distancia de siglos.

La Alcarria, la Mancha y la Rioja tienen también sus puestos de avellanas, nueces y castañas, en costales henchidos, detrás de los cuales están las mozas y los mozos que venden aquellos, tostados del sol, ingenuos y burdos. Ellos llaman al comprador, le asen del vestido, le dan a probar el sazón,

La gente elegante que celebra su Noche Buena con *puddings*, y se regocija alrededor del exótico *arbre de Noël*, no viene en estos días a la plaza, y hace mal; en otras tiendas compra sus *gâteaux*, y sus *cins fins* hace traer de Bayona los capones; los jamones de York; los embutidos de Westfalia, y los quesos de Rotterdam o de Suiza, ornados estos últimos con la etiqueta blanca y azul de... silencio, callejones el hombre que el fabricante no me paga el reclamo.

Yo creo y sigo creyendo que en contra de los citados condumios y golosinas, son mucho mejores, bajo el punto de vista culinario, y más digno de mesas españolas, la sopa de almendras y las confituras granadinas, las empanadas de Botín (a éste le cito, aunque tampoco me paga, porque es español), los caldos de Rioja o de la Mancha—espirituosos, que entonan a un hombre, los capones de Lugo, los jamones de Castro Caldelas, los embutidos de Extremadura y los quesos de Burgos o de San Simón.

Yo fui este año, como todos, a la Plaza Mayor, a vivir en *cristiano* por algunas horas, a codearme con paisanos de *veras*, a recrear la vista con productos de mi tierra. Y me he encontrado a mis anchas en la extensión de la Plaza llena de sol, en medio de la algarabía garrula que la llena con un acento poderoso en medio de aquella población que habla, se mueve, gesticula y grita acusando bien los perfiles puros de su castiza fisonomía moral.

Aseguro que me pesa en el alma no tener la pluma gallarda que con superior magisterio ha empleado en describir y en *proteger* a la villa el madrileño ilustre don Ramón de Mesonero, el autor atisicmo de *El extranjero en su patria*. Porque el aspecto de la plaza más madrileña de Madrid no merece en estos días nada menos que eso.

Renuncio, pues, por impotencia, a describirla, pero no a recrearme paseando por ella; porque a mí, señores que mandáis a lavar la ropa a París, a pesar de que en París es donde las lavanderas lavan peor, una remeza el alma al ver a estas familias de la clase media y del pueblo que van a la Plaza Mayor a comprar provisiones o juguetes a la inmediata de Santa Cruz.

Esta escena, llena de sol, me da un vigor y tranquilidad de espíritu como la lectura de un libro de Hurtado y de Solís. Yo gozo con este sol, me alegro esta alegría popular, me parecen muy bien los puestos con sus armadillos de pino y sus tapicerías de percales alegres, blancos y rojos; y experimento la más viva simpatía por los personajes que veo bullir arremolinándose a mi alrededor, pasando y repassando de unos a otros puestos, regateando con los vendedores, tropezando aquí y empujando allá, y me recreo al observar cómo de entre la apilada muchedumbre brotan, a modo de chispas de alegría, ya la respuesta pronta o el donaire agudo, ya el piropeo callejero, burdo, galán y apasionado.

Ante mis ojos cruza la modesta familia de la clase media que ha concurrido a la Plaza en *corporación* con su rosario de niños y niñas, en quienes cada cosa que ven es un anteojo dirigido todos por la actividad modesta de la reina de aquella tribu que piensa a la vez en las compras para su mesa, en los pavos que se han de regalar, en el itinerario que se ha de seguir a través de aquel laberinto, y en evitar que los niños sean atropellados por los aturridos o los mozos de cuerda.

Poco después pasa a mi lado, haciéndome aire con su andar garboso, la artesana risa que va con los suyos—nunca pocos—luciendo su maciza persona envuelta en el esponjoso manto peludo, dando al aire la cabeza primorosamente peinada, hablando a gritos mientras como pichones, y paseando como en triunfo su garbo de buena moza que ya sabe que lo es.

Y después vienen las pandillas de gente alegre, de muchachos y muchachas que tocan o cantan o gritan como gozándose en marear a cuantos hallen al paso. Estas atronadoras pandillas, se hablan a voces, se empujan los unos a los otros, se meten por donde más apretado va el gentío, se rien a carcajadas y hacen reír a los aires, como el chasquido de una fusta, la enérgica pronunciación del castellano que hablan, que parece estar empapado en Jerez y zahumado con el olor del membrillo o de la albahaca.

do fruto de los nogales de su tierra, menos recios que su raza, y nos dan al mismo tiempo una muestra de lo que es y de cómo es España, genial y medio morisca todavía, franca y noble, oprimida y miserable hoy; pero siempre simpática; simpática hasta la pared de en frente... como se dice por acá.

Aquí se descansa de aquellos que, al saludar a uno, le dicen: *Bonjour*, como si no les fuera mejor decir: *Buenos días*, a fuer de españoles. Aquí se olvida uno de los periódicos franceses, de las modas francesas, de las *soirées* elegantes; aquí se pierde la noción de que en Madrid le hagan a uno tragar a diario ese aguachirle que llaman *consonné*, en lugar de la sustanciosa sopa de fideos, madrileña y sana; aquí se respira a gusto, en una atmósfera que llena y vivifica los pulmones, excluyendo la respiración bronquial que impone nuestra vida anfibia en una sociedad que tiene empeño en verse extranjerizada adrede.

Pensando en estas cosas, miraba yo el busto de bronce de Felipe III, y echaba de menos en nuestra vida actual aquel reposo solemne de la escultura de Pedro Tacca.

Nada me importa que el corcel sea sobrado panzudo; siempre he creído que con esa clase de caballos, cuya admirable raza he mas perdido, puede un hombre ir a todas partes mucho mejor y más a gusto que en el inquieto lomo de esas botellas con cuatro patas que hoy lucen en el Retiro los jinetes que las pagan en muchos miles de pesetas.

Estos es otra cosa perdida: la equitación española, hija legítima y directa de la española jineta; la equitación que sabían de veras aquellos caballeros que vencieron en Cerinola y en Garelano, cuando no había ni flexiones de *Baucher*—hoy por fortuna desacreditadas—, ni teorías hipicas de Raabe, reformador del primero, y tan bueno el uno como el otro.

He comprado para mi Noche Buena, frutas de Valencia, y de Murcia, guirache, pedalladas, avellanas, turron de Gijona, duro como una piedra, sabroso y moro. ¡Si vieran ustedes con que placer le hincó el diente!

AURELIO RIBALTA.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Lord Randolph Churchill

Londres 25 (6 m.).—Ha llegado el señor Randolph Churchill, viéndose en la imposibilidad de andar, por habersele presentado marcados síntomas de parálisis.

La moneda de plata

Londres 25 (6 m.).—*The Times* publica un despacho de Filadelfia, diciendo que el señor Blanc ha anunciado su intención, cuando la Cámara se reúna, de presentar un proyecto para la libre acuñación de la moneda de plata.

China y Japón

Shanghai 25.—Las condiciones de paz que aceptaría el Japón, según una alianza entre la China y el Japón, contra las potencias europeas, la apertura de los puertos chinos al comercio japonés y la reorganización del ejército y de la marina del Celeste Imperio por el Japón.

Yokohama 25.—En la apertura del Parlamento japonés se ha leído el discurso del trono. En dicho documento se hace una ligera alusión a las victorias alcanzadas sobre los chinos, y se anuncia que las tropas japonesas continúan avanzando en el interior del territorio enemigo.

Se anuncia también que las relaciones con las potencias neutrales son más amistosas que nunca, y que la revisión de los tratados comerciales está ya hecha con algunos países, y en camino satisfactorio con otros.

El discurso termina aconsejando al Parlamento que tome en consideración la situación interior y exterior para asegurar la armonía entre el Gobierno y el pueblo.

El Parlamento francés

París 24 (6 25 t.).—La Cámara de diputados aprueba, por 457 votos contra 55, el proyecto concediendo las dos dozavas provisionales del presupuesto.

El general Mercier presenta y lee el proyecto sobre los delitos de traición, que es enviado al estudio de una comisión del ejército.

El diputado socialista Jaurès presenta una proposición abrogando la pena de muerte en el Código militar, en vista, según dice, de que solamente se aplica a los simples soldados.

París 24 (6 25 t.).—El senador republicano Sr. Norellet ha presentado en la alta Cámara una proposición pidiendo que los crímenes de traición no puedan ser considerados nunca como crímenes políticos.

París 24 (7 15 t.).—En la Cámara de diputados, el Sr. Jaurès pretende, a pesar de las observaciones del presidente y de las protestas del centro, que la ley permite condenar a muerte al capitán Dreyfus, y reclama la urgencia en favor de su proposición.

El presidente del Consejo, Sr. Dupuy, pide la discusión previa. Acusa a los internacionalistas de querer atacar contra la jerarquía en el ejército. Después pide que se discuta la cuestión de confianza.

El Sr. Jaurès replica que es mucha audacia hablar de internacionalismo, cuando el mismo Gobierno trató el sábado de sofocar una contramanejación de la Cámara de los explotadores cosmopolitas.

Estas palabras ocasionan un violento tumulto.

El ministro, Sr. Barthou, se levanta airado gritando: «¡Vos mentís!».

Violentos apóstrofes se cruzan entre el ministro y el Sr. Rouanet, viéndose el presidente obligado a llamarlos al orden.

Jaurès replica que la mentira no está entre ellos, sino en el mismo Gobierno que trata de jugar con el patriotismo.

El presidente de la Cámara, Sr. Brisson, propone la exclusión temporal del señor Jaurès, la cual es votada por gran mayoría.

El Sr. Jaurès abandona la sala, promoviéndose un nuevo y violento tumulto en la extrema izquierda.

El Sr. Brisson suspende la sesión hasta que se restablezca el orden, reanudándola cinco minutos después, volviendo a notarse en todos vivísima agitación.

Se procede a la votación de la cuestión, y resulta aprobada por 437 votos contra 58.

El Sr. Jaurès ha enviado dos amigos para que exijan satisfacciones al ministro, señor Barthou, quien a su vez ha dado la misma comisión a dos de los suyos.

París 24 (7 31 t.).—En la Cámara de diputados declara el Sr. Gauthier que renuncia a interponer al Gobierno respecto de la cuestión Dreyfus, pero reclama la urgencia en favor del proyecto presentado por el Sr. Mercier. Este se asocia a la petición.

El diputado socialista Sr. Millerand, trata de demostrar que Dreyfus puede ser todavía condenado a muerte.

La urgencia es aprobada por 542 votos contra 3, y acto seguido se levanta la sesión.

¿Se irá Crispi?

Roma 24 (6 31 t.).—Corre el rumor de que el Sr. Crispi saldrá provisionalmente del Gabinete para poderse defender, cuando se vea el proceso de los documentos del señor Giolitti, pero en los centros oficiales se desmiente de una manera rotunda.

Cuestión personal

París 25 (11 m.).—En las primeras horas de esta mañana se verificó el desafío entre los Sres. Barthou y Jaurès, sin consecuencias desagradables para ninguno de los dos adversarios.

El duelo fué a pistola, y se cambiaron dos balas, sin que, por fortuna, ninguna hiciera blanco.

París 25 (11 30 m.).—Todos los periódicos de hoy dedican atención preferente a relatar la tumultuosa sesión celebrada ayer en la Cámara de Diputados y a la cuestión personal entre los Sres. Barthou y Jaurès.

La prensa afecta al Gobierno hace resaltar el tono agresivo que el diputado socialista dió a sus discursos, y elogia la energía del presidente de la Cámara, Sr. Brisson, al proponer la expulsión temporal del señor Jaurès.

Los amigos de éste se muestran muy irritados, y según se asegura tienen el propósito de provocar en el Parlamento nuevos y ruidosos incidentes.

Recepción oficial

París 25 (4 45 t.).—El presidente de la República, Sr. Casimir Perier, acompañado del jefe del Gobierno y de sus cuartos civil y militar, ha recibido hoy solemnemente en el palacio del Eliseo al general Tchortkoff, embajador extraordinario del emperador de Rusia, quien le hizo entrega de la carta en que se le notifica el advenimiento de Nicolás II al trono. Un batallón de Infantería le hizo los honores correspondientes. El embajador extraordinario expresó lo mucho que afectaban al emperador las manifestaciones de simpatía tributadas por Francia a la memoria de su padre, y añadió su personal gratitud a la personalidad del presidente de la República. Este contestó reiterando los ardientes deseos de Francia hacia el emperador Nicolás.

Después del acto oficial, los Sres. Tchortkoff, Perier y Dupuy estuvieron conversando, particularmente durante veinte minutos.

Estocada de Carbonell

Todo Madrid conoce a Perico Carbonell como tirador distinguido y maestro de armas meritísimo; medio Madrid (comprendidos guardias del orden y de los otros, conductores de tranvías y canes de ambos sexos), sabele bicicleta de los más expertos; una cuarta parte de las emociones del oso y el madroño no ignoran su pericia en el arte de los Debas, Moratillas y Alviachich (1), pero lo que pocos conocen, lo que poquísimos saben, lo que solamente contados no ignoran, es que *sercador* (Pedro se da este nombre cuando habla con los amigos), es un *toear* y *cañar* de flamenco por todo lo alto, sino un poquito más arriba, y aún más, un narrador de cuentos con más gracia y donaire de lo que sería necesario para acreditar de cuentistas (sic) a dos ó tres Scherazadas con chaquet de corte rápido, de esos que andan por las redacciones de todos los periódicos y revistas.

No uno ni dos, ni tres domingos (los demás días, Perico no tiene tiempo para cuentos), sentados en aquel balcón de frente a las Calatravas, por delante del cual todas las madrileñas bonitas desfilan, hemos pasado horas enteras oyéndole sus *cuentos*, *cantares*, *epigramas*, *charadas* y *chascarrillos*, como diría cualquier *golfo* de la Puerta del Sol, y al terminar, siempre nos ha sabido a poco y hemos pedido algo más; y servido, que lo es realmente de cuantos le conocen, y tratan, ha repetido, y luego ha vuelto a repetir, hasta que secas las fauces, cansada la memoria se ha rendido a sus oyentes pidiéndoles descansar, aunque sólo

(1) Hemos de preguntar a nuestro amigo, la primera vez que le veamos, si se escribe así el plural de su apellido.

fuese el tiempo necesario para fumar un cigarillo, de esos envenenadores de á 25 centimos la cajilla.

Tal es Perico Carbonell; ahora vaya un cuento de *seridor*, para ustedes.

Era á principios de Enero; acababa de levantarme de la cama y de practicar las ablucciones que, á pesar de no ser musulmán, tengo por costumbre, cuando llegaron á decirme que tres caballeros me buscaban.

Puseme el chaquetón, pasé con toda prisita un cepillo por la cabeza, y salí á su encuentro.

Venían aquellos ciudadanos envueltos con sendos abrigos, y nada de particular observé en ellos, fuera de cierto cardenal, tamaño como el puño, que el más gordo y bejoso de los tres ostentaba en un ojo.

Nos saludamos, y uno de los que todavía no tenían en el rostro condiciones para papa, poniéndome en las manos la tarjeta condecoratoria de no recuerdo quién, explicándome el objeto de la visita de la manera siguiente:

—Mi amigo, D. Fulano de Tal—y me señaló al confuso—que, como usted no ignorará, es diputado á Cortes, ha tenido varias palabras.

—Y varios cachetes—interrumpió el amigo con voz destemplada y sutil.

—Y ciertos cachetes con uno de sus compañeros. Por pronto que los demás quisimos intervenir, le fué tarde; el suceso desagradable se había realizado, y un desenlace en el campo donde acostumbran los caballeros se imponía.

—Se imponía—repitió el gordo.

—Nuestro amigo es un hombre de honor.

—De mucho honor.

—Ha sido abofeo—acardenalado.

—Acádena... eso, sí, señor.

—Y prefiere perder la vida á que las cosas permanezcan en el punto en que se hallan.

—Sí, la vida—exclamó el aludido haciendo pucheros, pero esforzándose en parecer tranquilo.

—Nuestro compañero—continuó el otro—es el ofendido, y tiene, por lo tanto, todos los derechos, y nosotros, como sus padrinos y amigos de toda la vida...

—Amigos desde el 55, que inauguré una tienda de hules en la Corredera.

Aquí hablé de los tres personajes que hasta allí permanecieron en silencio, para añadir:

—Esquina á la traviesa de la Ballesta.

—Justo, número 24.

—Deseamos que quede lo mejor posible, evitando, sin embargo, cuanto se pueda...

—Eso es—suspiró el interesado—evitando todo lo que se pueda.

—Por lo tanto, hemos decidido que el desafío se verifique á espada, y que usted nos haga el obsequio de adiestrar á Fulano con objeto de que dé á otro su merecido.

—¿Sabe el ofensor tirar?—pregunté entonces.

—Como no sea de una carreta—dijo el de las señas—riendo de su propia gracia.

—¡Perfectamente! Y ¿ha recibido usted alguna lección?

—Cuando pequeño fui á la escuela—interrumpió otra vez el gracioso.

No hice caso de semejante nocio, y como al repetir la pregunta me contestase el aporreado negativamente, rogué se quitase el abrigo, y descolgando un par de espadas de sala, le entregué una.

Todos mis amigos saben lo que opino en cuestión de lecciones de desafío. Son convenientes, convenientísimas; pero el profesor no debe de ninguna manera empeñarse en que el discípulo aprenda una porción de cosas, si muy necesarias con arreglo á los preceptos de la estética para el asalto, difícilísimas de aprender, y, por consiguiente, imposibles para el que por primera vez maneja un hierro, y aun para aquel que, habiéndole manejado en otra época, perdió ya la costumbre. Procuo colocarle en la posición más cómoda, todo lo perfilado que permita su individuo, porque en un personaje como el de mi cuento, perillado demasiado, sería exponer mayor blanco á los golpes de su enemigo. Nada de atacar el pico, el amable pico tan reglamentado indicado, sobre todos los movimientos del contrario á la mano y á la cara, y romper *fourours*. Con esto y un poco de sangre fría, puede cualquiera defenderse hasta de un tirador, se entiende de un tirador que no tire mucho.

Tal procedimiento empleé con mi diputado; pero el buen hombre tenía todas las condiciones negativas para la esgrima. Al cabo de cinco minutos estaba más colorado que un cangrejo cocido, soplabla más que cualquier locomotora al salir de la estación, vertía sudor á chorros por todos los poros de su cuerpo, y... no habíamos adelantado absolutamente nada.

A pesar de su sencillez, no dejó el pobrete de comprenderlo, no teniendo poca parte en ello, quizás, las cuchufletas del gracioso de quien antes he hablado. A la postre, tiró el arma, y encarándose conmigo, me preguntó con mezcla de miedo y desesperación indescriptibles, si no podría enseñarle algún buen golpe secreto; uno de esos botes—me dijo guiñándome el ojo sano—de que se habla en algunas novelas.

El misero sabiose de memoria *el forajado*. Los tres *mosqueteros*, *el diablo en pelao*, etcétera, etc., y con la mayor formalidad y encarecimiento, rogábame le enseñara, si no ya la famosa estocada de Nevera, aquella por la cual conoció el duque de Beaufort, lo otra que le sirvió al paje de doña Blanca para castigar al esgrimidor italiano, contratado para darle muerte.

Aunque la cosa no mereciese más contestación que una franca y larga carcajada, guardéme mucho de hacer demostración ninguna que pudiera declararle la causa de mi propósito, por haberseme ocurrido lo que le iba á pasar.

Con tal motivo, aparentando cierta reserva, le contesté que ya podría comprender que, aunque efectivamente fuese poseedor de golpe semejante, no me hallaría determinado á ponerle á disposición del primer venido, pues en este picaresco mundo nadie sabía lo que podría suceder, y tal individuo podría llegar á ser poseedor de mi secreto, que de él se valiese para perjudicarme.

Al oír mis palabras, cobró el buen diputado cierto ánimo, y por Dios y todos los santos, me suplico le enseñase *mi estocada*, jurándome que él jamás se metería *conmigo*, ni se lo diría á nadie, incluso á su señora, y á sus niños, á no ser que yo se lo permitiese; y, en fin, tanto rogó, que, fingiéndome conmovido, pedí á los padrinos nos dejases solos, para que los picarescos no aprendiesen *tanlo bueno*, y le instruí en el soberano ataque de batir... golpe recto.

Sucedió que el buen señor de quien momentos antes no había logrado con tanta suerte de esfuerzos que aprendiese á sostener el arma, ayudado por la propia imaginación, llegó á ejecutar aquel golpe sen-

cillísimo, si no perfectamente, con alguna limpieza. Dejé que *plastronase* sobre mí largo rato, aparentando no poder pararle, y cuando salió de mi casa, más semejaba espada de hules de nuestro siglo.

Confieso que toda la comedia por mí representada, tuvo por único móvil dar algún aliento á aquel pobre individuo, y evitar que antes del lance pereciese de puro miedo; júzguese, pues, de mi asombro al enterarme al siguiente día por la prensa de que no solamente había salido ileso del encuentro, sino que había gravemente herido á su adversario.

Haciéndome cruces me hallaba todavía, cuando mis ojos le vieron entrar en la sala. Tiró el sombrero, tiró el bastón, se tiró el mismo á mi cuello y tales gritos dió de jamgo querido! ¡Salvador de mi vida! ¡padre amado! etc., que el *prédict* que servidote tenía en aquella época, creyendo que era un loco el personaje que se nos había presentado por las puertas, agarró una estaca con intención de sacudirle el polvo.

Le contuve diciéndole que aquel caballero era uno de mis mejores amigos, y cuando hubo salido de la habitación, supliqué al victorioso diputado me refiriese todos los pormenores del lance.

—Muy sencillo—dijo—llegamos, nos dieron las armas, vi á mi contrario en la posición necesaria y recordando las recomendaciones de usted... una... dos... ¡pum!... á fondo. Cata á mi hombre dando saltos y arrojando su espada para sentarse en el suelo como un pobre miserable. Yo, la verdad, habría querido continuar, y rematarlo, porque cuando me ciego la sangre soy más terrible que Koldán, el Old Campeador y los siete niños de Eclia, pero no me dejaron. Conque nos fuimos al sótano H, y después de habernos regalado perfectamente á razón de seis reales por barba, nos echamos á dormir, la casi mona que tomamos, cada mochole á su olivar.

Le di mi enhorabuena, y cuando se convenció de que no podía abandonar sus discípulos para ir á correría con él por las Ventas del Espíritu Santo, se fue después de haberme estrujado dos ó tres veces contra su abdomen.

Desde este suceso, Fulano, que ya dejó la diputación, y vive consagrado á su tienda, me testifica un cariño sin límites, y buena prueba de ello son todos los hules de mi casa, desde el sinclum de la sala hasta el de la mesa de la cocina. También me regala con chancos de goma, cepillos de dientes, esponjas y... los demás artículos de su comercio, y el día de mi santo ya se que primero me falta la felicitación interesada del aguador ó la portera, que el colosal *manquillo* con que acostumbraba á obsequiarme.

A casa viene raras veces, porque en cuanto veo un forete—me dice, saliendo de los ojos de la cara, me siento desecho de meterme con todo el mundo, y a través de parte á parte, con mi estocada resuelta, á todos mis dependientes; y como me conozco, tiemblo no poder contenerme. En cambio, cuando me ve en la calle, corre á mi lado, me estrecha entre sus brazos, y exclama, con voz tan alta, que todos cuantos pasan se nos quedan mirando: «Querido Salvador! ¡querido amigo! ¡mi segundo padre!».

Por cierto que la última vez que le encontré, que fue en El Prado, sucedió una cosa que no me hizo maldecirle gracia. Hallábase mi hombre con dos de los doce chicos que tiene comiendo barquillos, sentado en un banco. Me vió, me llamó, me hizo probar á la fuerza el alimento inglés, y después, encarándose con sus retoños, dijo:

—Fijáos en este caballero, amados niños; si tenéis papá á él se lo debeis. Este es mi salvador; éste es más que mi hermano; éste es mi segundo padre. Paquito, Isabelita, corred y dadle un beso.

Obedeció Isabelita, señorita perfectamente educada, que contará siete años; pero su hermano, grave personaje, que andará por el lustro, después de mirarme muy fijamente, habló de esta manera al autor de sus días:

—No quiero besar al abuelito, porque es muy feo.

Y sólo pude conseguir de él, á fuerza de caricias, que me sacase la lengua, equivocándome quizá con el facultativo de su casa.

JOSE FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RIOS.

LA CAMPAÑA DE ANTONIO VICO

Las Novedades, de Nueva York, publica la siguiente carta recibida por dicho periódico, y á la cual ha dado una contestación cuyo extracto publicamos también:

«Señor director de Las Novedades de Nueva York.

—Muy señor mío de mi consideración más distinguida: Tengo el honor de invitarle (aun sin tener el gusto de conocerle) para que en las columnas de su importantísimo diario inserte mi modesto nombre de actor español, que no quiere volver á su patria sin antes someter al criterio del monstruoso centro del mundo moderno, las excelencias y costumbres del antiguo en lo pasado y lo presente.

«Calderón y Lope, Tamayo y Ayala, Zorrilla y Echegaray, ha llegado el instante de que encuentren un modesto rincón donde exhibirse en ese pueblo de titanes, por que todo lo grande y sublime no debe permanecer ignorado y menos donde tanto derecho tienen á ello y tenemos nosotros».

«Con esta fecha me dirijo al señor encargado de Negocios de España en esa, con el deliberado propósito de invitarle á esta tournée que me propongo hacer para cuando termine en México allá para Abril ó Marzo próximos.

«La Argentina, el Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela, Habana, son patentes incontestables de que he dejado el nombre de mi patria á la altura que merece.

«Me vuelvo á mi querida patria sin antes pisar esos inmensos escenarios?

«Ruego á usted me dé su valiosa opinión.

«Y perdone una y mil veces á su admirador y compatriota q. b. s. m.—Antonio Vico.

Hotel Inglaterra, Habana.»

La perspectiva de su aparición ante el público norteamericano nos llena de inmenso regocijo, del que participarán sin duda, no sólo cuantos españoles aquí residen, sino todos los que, domiciliados en estas tierras norteamericanas, tengan por suya la hermosísima habla de Castilla.

La cuestión está en saber si el Sr. Vico puede hacer esta presentación con elementos de éxito pecuniario, pues ya se sabe que le sobran los que necesita para el éxito artístico. A esto respondemos afirmativamente, si el Sr. Vico logra hallar una buen empresario americano que se encargue de dar

forma conveniente á la parte material, por decirlo así, del proyecto.

Así y sólo así han podido presentarse á este público y ganar dinero Adelaida Ristori, Sarah Bernhardt, Salvini, los Coquelins, Mounet Sully, Eleonora Duse y otras estrellas de primera magnitud en el cielo del arte, en lengua extranjera, estrellas que á pesar de su propia luz, no hubieran tal vez recorrido, sin perderse pecuniariamente, el laberinto de los teatros americanos.

Hasta el talento, es más, el genio artístico, pueden fracasar en los escollos de una realidad mezquina, pero entendible, ¡escollos que se llaman pesos y centavos!, si no van acompañados de un piloto entendido en estas derrotas.

Y, en efecto, recordamos que hace años Adelaida Patti, hallándose en la plenitud de sus facultades y en el zenit de su extraordinaria fama, intentó en vano dar con éxito económico una serie de funciones ante este público, siendo su propia empresa, y al fin tuvo que pedir auxilio á un afamado empresario para que la sacara del atolladero.

Celebráramos que lo encontrara el señor Vico y pudiéramos ver y oír aquí á una de las más grandes y legítimas glorias de la escena española.

«Se decidirá el eminente actor á marchar á Nueva York, terminada su campaña en México, ó regresará otra vez á España?»

Sea como fuere, deseamos verle pronto en esta escena, donde tantos aplausos y simpatías ha sabido conquistarse.

REVOLUCION EN EL PERU

Puédese afirmar sin exageración que la República peruana se halla en completo estado de anarquía.

Numerosas bandas de *montoneros*, compuestas de ciento á ochocientos hombres, recorren el país acercándose algunas veces hasta los arrabales de Lima.

Apenas divisan fuerzas del Gobierno, se dispersan para volver á reunirse y á reanudar sus fechorías á pocas leguas de distancia.

El servicio de trenes se ha suspendido en la línea de Oroya, á causa de los frecuentes ataques de las guerrillas, que se han apoderado de la villa de Tarma.

Ha pocos días, las tropas que guarnecían á Puno se pronunciaron en favor de Piérola. El Gobierno envió de Arequipa 600 hombres para ahogar la sedición, y del encuentro salieron los insurgentes batidos y con muchas bajas. Como la población había fraternizado con los revoltosos, las tropas victoriosas entraron en Puno y cometieron todo género de horrores con el vecindario.

La anarquía es tal, que en muchos puntos del país se da el caso de que en las ciudades y los puertos no haya autoridad alguna, ni por parte del Gobierno ni de la revolución.

Los libros de Año Nuevo

Queremos hablar de cuantos se publican en París, con motivo de Navidad y nuevo año, pues, como se sabe, los libros constituyen uno de los regalos más socorridos y estimados en Francia, sería condenarse á no citar más que los títulos; prefiero concretarme á la casa que más bellezas ofrece, y la elección recae forzosamente en la antigua de Quantin, que dirige hoy los señores May y Motteroz. Aun así, no hablaré más que de pasada; no me detendré sino en las obras de mayor importancia.

La primera, la *Escultura francesa*, se debe á M. Luis Goussé. Por increíble que parezca, en este siglo en que tanto se ha escrito de todo, no existía una historia de la escultura francesa que presentase en un cuadro cronológico la inmensidad de obras y autores, que reuniese los infinitos elementos esparcidos en monografías ó estudios parciales sobre tal ó cual maestro.

Empero ¡qué campo más rico en genios y obras de arte! Siempre se ha reconocido la supremacía de la Francia en la escultura, y basta con recordar los nombres de Goussé, Rodin, Coyssier, Houdon, Rude, Carpeaux, y basta con recordarse de que el temperamento artístico francés ha triunfado sin descargo en la plástica.

Tiene el trabajo de M. Luis Goussé, que comprende desde el siglo xiv hasta el xix el invencible atractivo de la novedad, y para los que conozcan las obras anteriores del autor (el *Arte gótico* y el *Arte renacentista*), bastará su nombre para calcular el ingenio, la sagacidad, la paciencia y el gusto invertidos en este notabilísimo estudio.

En cuanto á la parte material, no deja nada que pedir al más exigente. En libros de esta clase, los grabados han de ser inmejorables, y lo son: las ciento cincuenta reproducciones ejecutadas por el enérgico lápiz de Boudier, los heliografados de Du-jardin y las aguas fuertes de Gaujean, han de este magnífico volumen una de las obras de arte más hermosas de nuestros tiempos, que me complazco en señalar á los bibliófilos españoles, cuidadosos de adquirir para su biblioteca los libros de alto mérito artístico.

No es menos recomendable el del eminente crítico Enrique Havard, *La obra de P. V. Galland*. La pintura decorativa, que tanto ha decido por causas múltiples, y no considero la más insignificante el mal gusto de la gente rica, tuvo en Galland un maestro incontestable por la distinción, la elevación, la armonía y la gracia de su pincel.

Esta verdad, que conocían algunos, se generalizó cuando se reunieron en el Museo de Artes decorativas las principales obras del finado artista. Su talento de pintor, escultor y arquitecto; su fecundidad extraordinaria, máxime dada su gran conciencia, pasaron á los que sólo de oídas sabían de él. El libro de Havard generalizará más todavía el gran ingenio decorativo de Galland, y su vida, repleta de interés, será beneficiosa enseñanza, por la humanidad que encierra.

Lo principal, cuanto merece ser conservado de la obra de Galland, está reunido en este tomo, que comprende más de doscientas reproducciones y 20 láminas en colores ó en acero, de una fidelidad igual á su perfección.

Como nuestras moradas modernas no consienten este género de decoración, como no la encargan ni los que por su riqueza podrían permitírsela, como aunque la encargasen no hallarían quien fuese capaz de ejecutarla, y basta visitar el Panteón, la Sorbona y el Hotel de Ville para persuadirse de lo que adelanta, pues si considerásemos una á una, las pinturas son excelentes, el

conjunto resulta inarmónico y mediocre, el único modo de contentar la imaginación de los que sueñan con vivir viviendas realmente artísticas, es mostrarles de lo que es capaz un ingenio privilegiado de decorador.

Mucho sería el placer con que describiría algunas de las obras de Galland, como *La cacería*, ejecutada para M. Grandval; pero además de faltar espacio, ¿para qué? Nunca llegaría mi descripción á la belleza del grabado, y los que experimentan íntimo goce contemplando hermosuras artísticas, acudirán al tomo que, á pesar de su desusado lajo, es de módico precio. El único inconveniente para los compradores de España y América es su peso; pero como, en suma, no conviene quejarse, pues proviene de la riqueza del papel, quien se decida á comprar el volumen aceptará los portes.

M. Carlos Lallemand, que ha escrito en los últimos años dos tomos dedicados á Tenez, nos presenta ahora en la misma forma *De París al desierto*, y no contento con escribir el viaje, lo ilustra él mismo con gran variedad de dibujos y acuarelas.

Aunque el desierto lo tenemos ahora detrás de la puerta, pues basta cuarenta y cuatro horas para llegar á Bukra, no por eso ha perdido el encanto que despertaba su imaginación, y es muy agradable el viaje que nos brinda M. Lallemand, sobre todo cuando podemos hacerlo sin abandonar nuestra mesa de trabajo.

Para seguir la línea trazada por el viajero, desde el mar hasta Uagla, que se encuentra á 700 kilómetros de la costa, hay que cruzar el pintoresco departamento de Constantina, Bona y Felipeville con sus almendros en flor desde fines de Enero; Constantina con su impetuoso Rummel y su paseo subterráneo; Lambesca con sus bosques de cedros; Riskra, la señora de los oasis, etc. Paisajes, habitantes, costumbres, leyendas, anécdotas e impresiones, todo es variado y está visto por ojos que saben ver, y lo que es más, que saben transmitirnos su visión.

Respecto de la parte material, señalaré una verdadera innovación cromotipográfica; bien habrá notado el lector que los dibujos en colores llevan siempre impreso en negro el contorno; es el color que dibuja, en estas acuarelas no hay tal; los colores están superpuestos sin línea divisoria; la reproducción es directa y el resultado muy satisfactorio y encantador.

Con el título un poquito largo de los *Tres aprendices de la calle de la Luna*, M. Jorge Montorgueil ha compuesto un libro de aventuras extraordinarias, que hacen que sea su libro lo contrario del título; es decir, corto. No sé hasta qué punto haya novedad, pero siempre que nos hablen de mulachos y sus diaburas, y que intervengan en el relato animales tan simpáticos como el perro, tan maliciosos y juguetones como el mono, el autor pondrá de su parte buenas armas para vencerlos, sobre todo si posee la ligereza, la gracia y la vena narrativa de Montorgueil.

Siempre he tenido grandísimo interés por las obras destinadas á la infancia, siempre he creído que en este punto particular te nemos mucho que aprender en Francia, para que olvide la biblioteca de la educación materna publicada por esta casa editorial. Este año se ha enriquecido con tres volúmenes más. En *La casa del tío Luis*, de madame Colomb; *Bohemios y buenas gentes*, de madame Bosgriard y *Amor de madre*, cuento maravilloso, traducido del inglés por madame de Witt, con su elegancia acostumbrada.

No es todo; la biblioteca infantil para niños de ocho años, pone á la venta las *Memorias de una cabra*, *Una partida de recreo*, *Teatro de Polichinela* y las *Alegrías de Paulina*; el tacto, el gusto, la comprensión de la inteligencia infantil que estos libritos, insignificantes al parecer, exigen, son dignos de una mención por lo menos, y no se la escatimo, deseando que los editores españoles sigan el ejemplo.

No terminaré estos rápidos apuntes sin anunciar á mis paisanos de buen gusto una revista nueva; no faltaban, es cierto; pero ésta, que se intitula *El Mundo Moderno* y edita el excelente caballero, distinguido escritor y editor antiguo, M. Quantin, es, si se mira con imparcialidad y si continúa como empieza, la mejor de todas, por su tamaño, su papel, su redacción y sus grabados, pues es una revista ilustrada. Poseer al año dos tomos de más de 600 páginas, con novelas, estudios artísticos, críticos, históricos, etc., y número increíble de grabados, originales todos ellos, por la suma de 18 pesetas, tal es el problema resuelto que nos da el editor que, para realizarlo, tendrá que gastar al año más de 3 ó 4.000 francos.

L. GARCÍA RAMÓN.

Paris, 22 de Diciembre de 1894.

Los republicanos históricos

Nuestros correligionarios de Valencia continúan activamente los trabajos de reorganización del partido.

Elegidos ya los comités provincial, local y Junta directiva del Comité, se procede ahora á designar los comités de los diez distritos en que se halla dividida la capital. El domingo último se celebró la elección del correspondiente al distrito de la Audiencia, dando el resultado que sigue:

Presidente, D. Ramón Nogué Dechent; vice, D. Isidro Canizares Canicio; secretario, D. Juan Beltrán Brá; vice, D. Julian Graulera; vocales: D. Enrique Tarrasa, D. Vicente Llorens, D. Ignacio Lluch, don Vicente Arnal, D. Federico Pérez, D. Pedro Cebría, D. José Llorens, D. Mariano Lafuente, D. Pedro Carceller y D. Federico Fortuny.

Mañana, jueves, se reunirán con el mismo objeto los de los distritos de la Universidad y Teatro.

«Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio inserto en la cuarta plana y concerniente á los regalos que ofrece á sus abonados»

EL GLOBO

NOTICIAS

MADRID

Ya se han desahogado en grandes cantidades los muelles de los ferrocarriles. Eran tantos los encargos recibidos, que llegó á faltar espacio para colocarlos y clasificarlos.

El Gobierno ha dispuesto que se abonen las subvenciones á que tienen derecho las líneas de la Estación al Puerto, de Vigo y de Villabona á Avilés por las obras ya construidas.

Ayer se distribuyeron entre los acogidos en los Asilos de San Bernardino y los de Alcalá y en el Depósito de Mendigos, dulces, cigarros y ropas de vestir, que el alcalde ha adquirido de su bolsillo particular.

Anteayer falleció en Madrid, y ayer fue conducido á la última morada, el veterano general Ezponda, presidente de sección de la Junta Consultiva de Guerra.

El veterano soldado había tomado parte de cuarenta años acá en todas nuestras campañas exteriores y civiles.

Tenía la cruz laureada de San Fernando y representaba dignamente las glorias modernas de la infantería española.

Por la fiscalía del Tribunal Supremo se ha dirigido á los fiscales municipales una circular en que se les encarga verifiquen una persecución incesante contra todos aquellos que de cualquier modo adulteren los artículos de consumo ordinario, y especialmente los vinos, aplicando á los que á tales manipulaciones se dediquen todo el rigor de las leyes, para lo que es muy conveniente se pongan de acuerdo con la autoridad gubernativa directamente interesada en reprimir los abusos mencionados.

La medida es acertada, y dará buenos resultados si se ejecuta con eficacia.

Ayer tarde se verificó en la escuela municipal de la calle de la Princesa, la merienda con que la reina obsequiaba á los niños de la citada escuela.

Por reales órdenes del ministerio de la Guerra han sido denegadas las conmutaciones de penas que solicitaban el soldado del batallón disciplinario de Melilla Carlos Fernández Fernández y los confinados en el penal de Valladolid Fermín Fillot Cano y Manuel Sánchez Mostoso.

Hecho el recuento de votos por la Junta general de escrutinio del distrito de Serihena, en la elección verificada para diputado á Cortes, proclamó diputado á D. Juan Alvarado, que obtuvo 6.636 votos.

El Porvenir Me canta

En esta Sociedad dará una conferencia el día 30, á las nueve de la noche, el excelentísimo Sr. D. Cristóbal Botella, sobre el tema «Los hacendistas y las cuestiones económicas», á la que podrán asistir sus asociados, así como toda persona invitada por éstos.

En la Caja del ministerio de Ultramar, todos los días laborales, desde hoy 26 del actual al 9 de Enero próximo, de una á cuatro de la tarde, se satisfarán los haberes correspondientes al mes corriente, á las clases pasivas de las islas Filipinas que tienen concedido el derecho á percibirlos en la misma, satisfaciéndose dichos haberes con el quebranto de giro de 42'99 por 100.

El Consejo de administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid ha designado á los Sres. D. Federico Luque, D. Mariano González Dueñas, D. Enrique Reñina, D. Guillermo Benito Rolland y marqués de Gocorrotea para formar la junta de gobierno en el próximo año de 1895.

Brillantes han sido los exámenes de trimestre del Hispano-Romano, lo que no sorprenderá á nadie sabiendo que ha vuelto á él su laborioso fundador el Sr. Ballester. El colegio de la calle de la Libertad recordará en breve su primitivo esplendor.

PROVINCIAS

Han sido descubiertos los ladrones que, en Vigo, robaron días atrás el almacén del Sr. Castro.

La Guardia civil los sorprendió ocultos en una casa muy próxima á la frontera portuguesa, ocupándoles varios efectos procedentes del robo.

Cinco son los presos: dos mujeres y tres hombres, todos ellos andaluces.

Un alumno del Instituto provincial de Lérida, pocos momentos antes de entrar el miércoles en clase, arrojóse, esgrimiendo una navaja, sobre uno de sus condiscípulos, al cual infligió una extensa herida en un muslo.

El claustro de profesores de dicho establecimiento reunióse anteayer en Consejo de disciplina, acordando condenar á dicho alumno á la expulsión del Instituto y pérdida del curso.

Ha fallecido en Laviana, á los setenta y dos años de edad, D. Juan Fernández, conocido en Asturias con el nombre de *Xuán de Cabanquinta*.

Este gran cazador de osos, tipo perfecto del antiguo asturiano, noble, leal, de hercúleas formas y de bizarra apostura, fué siempre un servidor leal y carinoso de los señores marqueses de Campo Sagrado, que le tuvieron en gran estima.

El juzgado de Manresa se ha inibido de la causa por desfalco del recaudador, señor Roca, trasladándola al juzgado de Atarazanas de Barcelona, y dictando auto de procesamiento contra los Sres. Cherizola y Estela, dependiente este último de Roca.

La captura del Sr. Cherizola y el descubrimiento de los documentos que le comprometen, se deben al celo desplegado por el activo inspector del cuerpo de orden público Sr. Ibáñez. Este, después de haberse incautado de los documentos referidos, detuvo por segunda vez al Sr. Cherizola, que el juzgado de Manresa había dejado en libertad después de tomarle la primera declaración.

Como el asalto de que fué víctima el viajero que marchaba á Zaragoza en el tren de Navarra, tuvo lugar en el límite de ambas provincias, se ha suscitado duda sobre la jurisdicción á que corresponde entender en el asunto.

Provisionalmente, el sumario se instruye por uno de los juzgados de Zaragoza.

Los premios de 40.000

Alvarez de Castro

Dice un diario que en Girona se trata de convertir el aposento que sirvió de calabozo al general Alvarez de Castro, en el castillo de Figueras, en modesto monumento erigido por el ejército de Cataluña a la memoria de aquel héroe.

En el vapor «Ciudad de Cádiz» han llegado a dicha capital las fuerzas del destacamento que sostuvo en Río de Oro el combate con los moros en la última agresión.

Dicen que reina tranquilidad en la factoría, aumentándose las transacciones por haberse retirado las kábilas que las dificultaban.

Días pasados estuvo a punto de realizarse una fuga de presos en la cárcel de Alicante.

Uno de ellos, valiéndose de una sierra, cortó uno de los barrotes de una reja que da al terrado, y cuando se disponía a hacer igual operación con otros barrotes para facilitar la salida, entró el director y la emprendió a palo seco con los presos, impidiendo la evasión.

SUCEOS

Evarista Díaz N. se presentó al delegado del distrito del Hospital, denunciando que por tener que cumplir en la Cárcel Modelo una condena judicial, dejó al cuidado de su casa a una señora llamada doña Jacoba Alonso y Cano, la cual, durante su ausencia, procedió a la venta de cuantas ropas, muebles y efectos contenía la habitación marchándose después a Torreaguna.

La policía practica activas gestiones para obtener la captura de la denunciada.

Por oponerse a que detuviesen a un amigo y herir a uno de los guardias, fue detenido el albañil Felipe Nicolás Mendoza.

También quedó a disposición del juzgado un ratero apodado el Levita, por haber robado un alfiler de corbata a un caballero en la calle de Precados.

Atropellos

Serían sobre las cinco y media de la tarde cuando, al atravesar por la calle de Alcalá una joven de unos veinte años fue arrollada por el coche tranvía núm. 30 de la línea del Este.

Sufrió gravísimas lesiones, y casi exánime fue retirada de la vía por varios transeúntes, siendo inmediatamente conducida a la casa de socorro, donde a los pocos momentos dejó de existir.

Según pudo averiguarse, la infeliz se llamaba Justa Aparicio, de veinte años, y era sirviente de la señora viuda de Manzanos, habitante en la calle de Aguirre, núm. 3, entresuelo.

El conductor del vehículo quedó detenido por disposición del juzgado.

El otro atropello ocurrió en la calle del marqués de Hoyos, donde un coche particular arrolló a Ignacio Gaspar Gallego, de cincuenta y un años, ocasionándole la fractura de varias costillas, traumatismo en el costado izquierdo y erosiones en el cuello y piernas.

El conductor fustigó al caballo y apeló a la fuga. Ignórase su nombre, así como el del dueño del vehículo.

El herido fue curado en la casa de socorro, pasando luego a la suya.

En la calle de Atocha, fue atropellado un niño de ocho años, por un coche tranvía de la línea de Estaciones y Mercados, que le fracturó el pie derecho.

Ayer, en la plaza del Progreso, le fue robado un reloj a un guardia civil que iba vestido de paisano.

El robo quedó detenido, hallándose en su poder la mencionada alhaja.

En la calle de Francisco Ricci, número 4, principal, se ha cometido un robo, consistente en un reloj de oro, con cadena del mismo metal, varias prendas y setenta y cinco pesetas.

Los ladrones no han sido habidos.

Otro robo se efectuó anteayer de madrugada en el piso principal de la casa núm. 30 de la calle de Jesús y María, en ocasión de estar ausente la dueña del cuarto.

El robo consistió en varias prendas de ropa, un reloj de níquel y 100 pesetas en metálico.

En la madrugada de ayer cuatro soldados que habían estado celebrando la Noche Buena, se excedieron algún tanto en la bebida, y promovieron un fuerte escándalo en el barrio de Argüelles.

El delegado correspondiente, que iba acompañado de dos vigilantes, invitó a los soldados a que se contuvieran; pero entonces uno de ellos disparó un arma, sin que el proyectil hiriese al delegado.

Los soldados fueron puestos a disposición de la autoridad militar.

En la madrugada de ayer fue detenido un individuo en ocasión de estar robando plantas en los jardines del Paseo de Recoletos.

En la calle del Aguila promovieron tres sujetos una reyerta, resultando uno de los contendientes, Nicanor Lamela, con una herida grave en el vientre, producida con una navaja.

Los agresores fueron detenidos, pasando Lamela al Hospital Provincial.

A la casa de socorro del distrito de la Inclusa fue conducida una joven que tomó una cantidad de láudano en la creencia de que era vino.

Después de administrársele un emético, pasó a su domicilio en estado relativamente satisfactorio.

En la calle de San Carlos, número 13, cuarto bajo, donde según noticias habitaba una familia de dudosos antecedentes, presentose el delegado del distrito del Hospital con el propósito de realizar la captura de varios individuos.

Al llamar el delegado por primera vez, fue contestado por una voz femenina; mas como en las sucesivas nadie respondiese a las intimaciones de la policía, procedióse a descerrajar la puerta, encontrándose con gran asombro desierta la habitación, en la que habían practicado un escape, que en comunicación con la alcantarilla facilitó la fuga de los perseguidos.

EL DIA POLÍTICO

En plenas fiestas de Navidad, huelga decir que no hay noticia alguna política.

El eco de los villancicos ha hecho olvidar los comentarios del último debate, y las gentes no se preocupan más que de cuestiones dogmáticas y de esquivar los sablones que, a pretexto de felicitaciones, menudean estos días.

Para las cinco provincias que se dice entrarán en la combinación de gobernadores, citanse infinidad de personas, algunas de las cuales tan en potencia propinqua se hallan de recibir mandos de provincias, como arzobispos.

Háblase también, con escasa firmeza, de la provisión de los altos cargos vacantes.

La subsecretaría de Hacienda adjudicase al Sr. Gutiérrez Mas; la de Gracia y Justicia, al Sr. Sánchez Guerra, y la fiscalía del Supremo, al Sr. González Lafuente.

El ministro de Gracia y Justicia ha comenzado ya los trabajos para convertir en un proyecto de ley las contestaciones al cuestionario que remitió su antecesor a las Audiencias, a propósito del proyecto de reformas aprobado en Consejo de ministros.

En este proyecto está comprendido el restablecimiento de varios de los Juzgados suprimidos, tarea un tanto difícil, si se tiene en cuenta que por ninguna causa se aumentará la cifra de gastos del presupuesto de aquel departamento.

Parece que llevan camino de arreglarse las diferencias que separan a los fusionistas de la provincia de Cádiz.

En una conferencia que los Sres. Auhón, conde de Niebla, Ruiz Martínez y Castillo han celebrado últimamente con el ministro de la Gobernación, se han expresado temperamentos de concordia que hacen esperar termine en plazo breve la disidencia de los liberales gaditanos.

El Sr. Sagasta pasó ayer tarde a primera hora por la Moncloa, y después estuvo en la Presidencia, donde recibió algunas visitas de sus amigos políticos.

Esta tarde no se verificará el anunciado Consejo en la Presidencia, por tener que asistir los ministros al banquete que se da en palacio en honor del enviado extraordinario del czar de Rusia.

Mañana, después del Consejo, presidido por la regente, se celebrará Consejo en la secretaría de Estado.

Con el Sr. Sagasta conferenciaron ayer en su despacho los señores marqueses del Solar y de Mercader, representantes de los accionistas y obligacionistas de los ferrocarriles, los cuales hicieron al jefe del Gobierno algunas consideraciones para convencerle de lo precario de la situación por que atraviesan las Compañías, y del apremio con que esperan que el Gobierno y las Cortes se ocupen en el proyecto de auxilio a las mismas.

Les contestó el Sr. Sagasta que ya se hacía cargo de la razón con que solicitan auxilios; pero que el estado de la Hacienda, el espíritu de las Cámaras, contrario a todo aumento en los tributos, y el no haberse puesto de acuerdo todas las Compañías, lo cual quita mucha fuerza a los que pretenden auxilios, hacía muy difícil poderles complacer; pero, en fin, que vería y estudiaría de nuevo el asunto, y hablaría de él una vez más al Consejo de ministros, para saber cómo pensaban sus compañeros de Gabinete.

El Sr. Sagasta recibió ayer gran número de felicitaciones, y personalmente la de los señores general Bermúdez Reina, jefe del primer Cuerpo de ejército, Moret, Martínez del Campo y Ferreras.

Porque a un colega se le ocurrió ayer, haciéndose eco de algún fusionista sin destino, hablar de zozobras e inquietudes por el porvenir de la situación, para las cuales sobran motivos sin más que parar la atención en la entidad y el número de los problemas pendientes, ya ayer entre los as-

duos del salón de conferencias se hablaba de crisis próxima e inevitable, como si hubiera de haberla hasta por la combinación de gobernadores.

Todo se andará; pero aún es pronto para hablar de crisis.

COMENTARIOS

El guardafreno de un tren de Badajoz a Madrid ha encontrado una cartera con valores y la ha devuelto a su dueño, cuyo nombre ha sabido por unas tarjetas que también en aquella había.

Está visto que ahora es la ocasión de perder algo.

Todo el mundo encuentra lo que pierde.

Sin embargo, yo he perdido un décimo de la lotería y no ha vuelto a mis manos.

Me consuelo con aquel refrán que dice:

Todos los pillos tienen suerte.

Los diputados fusionistas de Alicante han dado un banquete a los ministros de Hacienda y Gobernación.

Y después... ¿quién ha pagado? Porque esos convites puede decirse que el convidado es quien los paga más caros.

Dicen y aseguran algunos colegas con mucha formalidad, que el ministro de Ultramar, en cuanto pasen estas vacaciones, presentará las soluciones que ha estudiado para los diferentes problemas ultramarinos.

No me jaja usé reir que tengo el labio partido.

Ya está el padre Coloma, de la Compañía de Jesús, escribiendo otra obra.

Después se propone rifar la pluma con que la escribió, en vista de las muchas quejas que ha motivado el regalo que hizo al duque de Cádiz de no sé qué de la otra pluma con que escribió *Pequeñeces*.

Desde luego, es de suponer que se obtendrá una muy buena suma.

Y yo propongo que se reparta a los establecimientos benéficos.

¡Digo! La pluma del padre Coloma!

Ahí es nada.

Antonio Vico se propone ir a dar algunas funciones a Nueva York; pero de allí le contestan que debe hacerlo si es contratado por algún empresario poderoso.

De otro modo se expone a perder el tiempo y el dinero.

Al amigo Vico le costó salir de España; pero se conoce que le cuesta ahora más dar la vuelta.

CLEMENTIN

JARDINES DEL BUEN RETIRO

Los esfuerzos hechos por la empresa de estos Jardines para reunir una buena compañía, y poner en escena con todo el lujo y propiedad *El Nacimiento del Mesías*, han sido correspondidos por el público.

Ayer tarde se expendieron más de 3.000 entradas, y en el despacho de billetes apareció el tan deseado cartel de «No quedan localidades».

Hoy y mañana, por la tarde, se verificará la segunda y tercera representación de *El Nacimiento*.

FRONTONES

Euskal-Jai

El bando colorado, Muchacho y Tandilero, han cerrado el paréntesis de desaciertos en su triunfal vida pelotística, y vuelven a presentarse tal y como eran hace dos años: fuertes, diestros y temibles. Todo un Machín, cuya maestría figura hoy en primera línea, y un Eguibar, cuyo brazo no reconoce superior potencia sino en el de Pedrés, fueron ayer vencidos desastrosamente, sin lograr una igualada siquiera. Sin ofrecer ni momento de esperanza a los que habían jugado por ellos su dinero, que eran muchos: la cátedra entera.

Tandilero y Muchacho consiguieron ruidosa victoria, dejando a sus contrarios en 37 tantos, alcanzados con muchas fatigas.

Las quinielas fueron para Guerrita y Eguibar, cobrándose 25 y 19 pesetas, respectivamente, por duro.

R. N.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio, la garganta y el pecho se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

TEMPERATURA

A las ocho, 3 sobre 5.—A las doce, 13.—A las cuatro, 10.—A las seis, 8.—Máxima, 15.—Mínima, 2.—Barómetro, 710.—Buen tiempo.

IMPORTANTE

Rogamos a nuestros suscriptores, cuyos abonos terminen en fin del presente mes, se sirvan renovarlos a la mayor brevedad, si quieren tener derecho a los regalos de libros que venimos ofreciendo, y a fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajo, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

En 1.º de Enero próximo y según costumbre, giraremos el importe de un semestre de suscripción a los que se hallen en descubierto, entendiéndose renunciando al regalo ofrecido.

IMPRENTA DE F. NOZAL, JESÚS, 3.—MADRID
(Teléfono 974.)

—¿Qué he de hacer? Es mi flaco; amo a su madre como a una hermana, y a su hijo como si lo fuera mío. ¿No haces tú lo mismo que yo? ¿No amas a mi Aelguen como si fuera hijo tuyo? Creeme, Leda; cuando mi hijo tenga veinte años y oigas que le acusan de alguna locura juvenil, estoy seguro de que le defenderás con más entusiasmo que defendiendo yo a Victorino.

Por otra parte, ¿no empiezas ya a desear el papel de defensora? Si, cuando el picaruelo comete alguna falta, no acude a su tía Leda para suplicarla que le alcance el perdón? ¿le quieres tanto?

—El hijo de mi hermana, ¿no lo es también mío?

—¿Y por eso no quieres casarte?

—Por eso, hermano mío;—respondió Leda, ruborizándose con cierta turbación.

Y después de un momento de silencio, añadió:

—Confío que estarás de vuelta al medio día para que nuestra fiesta sea completa.

—Volveré luego que haya cumplido con mi deber. ¡Adios, Leda!

—¡Adios, Scanvoch!

Y me alejé reflexionando sobre nuestra conversación, y dejando a la hermana de mi esposa ocupada en poner un ramo de flores en uno de los anillos de la puerta de nuestra casa.

Más de una vez me he preguntado, porque Leda, que tenía un año más de edad que Ellen y era tan hermosa y amable como ella, había rechazado hasta entonces las varias ofertas de matrimonio que se le hacía, y aun que a veces suponía que sentía algún amor oculto, sospechaba otras veces que pertenecía a una de esas afiliaciones cristianas que empezaban a propagarse y en las cuales hacían las mujeres voto de castidad como algunas de nuestras sacerdotisas.

También me pregunté con frecuencia la causa de sus acusaciones contra Victorino, pero el día en que principié esta historia olvidé todas mis dudas y sospechas para pensar tan sólo en la expedición de que estaba encargado.

Me dirigí a las avanzadas del campamento, llamé a un oficial a quien entregué algunas líneas escritas por Victorino, y el oficial

paso al momento a mi disposición cuatro soldados, excelentes remeros elegidos entre los que estaban acostumbrados a dirigir las barcas de la flotilla militar destinadas a surcar el Rhin en todas direcciones para defender en caso necesario nuestro campamento.

Al pasar por el bosquecillo de encinas, les mandé que cortasen algunas ramas para ponerlas en la proa de la barca que iba a transportarnos.

Los cuatro soldados que me acompañaban, no tomaron, según les mandé, las armas; y sólo yo estaba armado.

No tardamos en llegar a la orilla del río, donde se veían amarradas varias barcas reservadas para el servicio del ejército. Mientras dos soldados colocaban en la proa las ramas de encina que había mandado cortar, los otros dos examinaban los remos con mirada experta para asegurarse de que estaban seguros, y sentándome junto al timón, nos alejamos de la orilla.

Los cuatro soldados habían remado en silencio durante algunos momentos, cuando el más anciano, veterano de bigotes canosos, me dijo:

—No hay como una leyenda gala para hacer que pase ligero el tiempo, y para manejar los remos con cadencia, pues parece que una antigua canción nacional repetida a coro, quita el peso de los remos... ¿Podemos cantar, amigo Scanvoch?

—¿Me conoces?

—¿Quién no conoce, en el ejército, al hermano de leche de la madre de los campamentos?

—Soy como tú, sin embargo, un oscuro soldado.

—Eres tan solo un soldado, a pesar de la amistad que te profesa nuestra Victoria; pero por esa razón todos te conocen y te aprecian.

—Tus palabras me causan el más grato placer. ¿Cómo te llamas?

—Donarnek.

—¿Eres bretón?

—De las cercanías de Vannes.

—Mi familia es también oriunda de ese país.

—Lo sospechaba por tu nombre bretón. Pues bien, ¿podemos cantar la leyenda, Scanvoch?

Verás medallas acuñadas en honor suyo en su primera juventud, en que está representada como Diana cazadora con un arco en una mano y en la otra una antorcha.

En la última medalla, acuñada dos años há Victoria está retratada, con su hijo Victoriano, bajo las facciones de Minerva acompañada de Marte.

Su padre la envió a la edad de diez años a un colegio de druidas que educaban como en los pasados siglos a la infancia.

Victoria vivió con las sacerdotisas de Heso hasta los quince años, y las patrióticas y severas lecciones que recibió en el colegio le inspiraron un amor ardiente a la patria.

Aprendió al mismo tiempo los secretos de los tiempos antiguos, y poseía como Vellada y otras sacerdotisas el arte de prever lo futuro.

La hermosura de Victoria era incomparable en aquella época, y cuando volvió a verme, demostró tal alegría que pude convencerme de que su cariño hacia mí, en vez de entibiarse, se había aumentado durante nuestra larga separación.

Hijo mío, voy a hacerte una confesión, porque no leerás este relato hasta que los años te hayan dado reflexión suficiente, y encontrarás en él un ejemplo de valor y abnegación. Cuando regresó Victoria con su radiante hermosura de quince años, a pesar de mi corta edad, me enamoré de ella locamente, pero oculté tímidamente mi amor, tanto por desconfianza como por el respeto que me inspiraba.

Sin embargo, todos los días me daba pruebas evidentes de cariño fraternal. Sufrí entonces una prueba muy cruel.

Aquella hermosa joven que traía del colegio de las sacerdotisas un no sé qué de imponente, pensativo y misterioso, ignorando mi amor (que debía ignorar eternamente) dió su mano a un jefe militar.

Mi secreta desesperación me causó una lenta enfermedad que me puso a las puertas de la muerte, y Victoria no se separó de la cabecera de mi lecho mientras estuvo de peligro, cuidándome con el solícito esmero que hubiera desplegado la más cariñosa hermana.

Llegó a ser madre, y nunca cesó de acom-

pañar en la guerra a su esposo a quien ido la traba.

Había llegado a costa de dolorosos esfuerzos y secretas luchas a vencer, si no mi amor, al menos la violencia y la locura de mi pasión, pero conservé hacia mi hermana de leche una adhesión ilimitada, y habiéndome pedido que permaneciese al lado de su esposo, como uno de esos guerreros que sirven por lo común de escolta a los jefes galos y escriben o transmiten sus órdenes militares, acepté gustoso.

Había cumplido mi hermana dieciséis años cuando perdió a su padre y a su marido en una sangrienta batalla contra los francos, y Victoria no abandonó el campamento cuando se quedó viuda con su hijo, porque preveía tal vez el glorioso destino que se realizó más adelante.

Acostumbrados los soldados a verla en medio de ellos con su hijo en los brazos y entre su padre y esposo, sabían que en más de una ocasión había prevalecido su parecer en los consejos de los jefes, y considerando como un feliz augurio para las armas galas la presencia de aquella joven heroína, le suplicaron después de la muerte de su esposo y de su padre que no abandonase el ejército, y le declararon con sencillo afecto que su hijo Victorino y ella serían en lo sucesivo el hijo y la madre de los campamentos.

Enternecida Victoria ante una adhesión tan sincera, se quedó en medio de las tropas, conservando su influencia en los jefes, dirigiéndoles en el gobierno de la Galia, ocupándose en la educación de su hijo y viviendo con tanta sencillez como la esposa de un guerrero.

Mi hermana de leche me declaró poco tiempo después de la muerte de su esposo que no volvería a casarse y que quería dedicar enteramente su vida a Victorino.

Desvaneciéndose la última y loca esperanza que a mi pesar había conservado al verla viuda y libre, pero recobré la razón con la edad, y olvidando mi desgraciado amor, no pensé más que en sacrificarme por Victoria y por su hijo.

No era más que soldado en el ejército, pero servía de secretario a mi hermana de leche, que me confiaba con frecuencia importantes

ESPECTÁCULOS

AL.—A las 8 1/2.—40 de abono.—T. 1. par.—Carmen.
COMEDIA.—3.ª serie.—A las 8 1/2.—La fiesta del hogar.
A las 4.—La misma.
PRINCESA.—A las 8 1/2.—F. 68 de abono.—T. par.—Sofía.—La cuerda floja.
A las 4 1/2.—14.ª de tarde.—María Rosa.—Vestirse de largo.
ZARZUELA.—A las 8 3/4.—Miss Helyett.
A las 4 1/2.—Miss Robinson.
PARISH.—A las 8 y 1/2.—Eclipse de luna.
A las 4 1/2.—Matrimonio civil.

vil.—Manzelle Nitouchea.
LARA.—A las 8 1/2.—Chifladas.—En visita.—La hija del barba.—Segundo acto.
A las 4 1/2.—Meterse a redentor.—Chifladas.
APOLO.—A las 8 1/2.—El plato del día.—El dúo de la africana.—La ver-

bena de la Paloma.—Los puritanos.
A las 4 1/2.—Los sobrinos del capitán Grant.
NOVEDADES.—A las 8 1/2.—El pan del pobre.
A las 4 1/2.—La pasionaria.—Las codornices.
ESLAVA.—A las 8 1/2.—El moro Muza.—Los africanistas.—Campanero y sacristán.—El tambor de granaderos.
A las 4 1/2.—Sueños de oro.
MARTIN.—A las 8 1/2.—88 de abono.—T. par.—Pepa la frescachona.—Pepito Melaza.—Zaragüeta.—Segundo acto.
A las 4 1/2.—Paris fin de siglo.

ROMA.—A las 4 1/2.—Silencio madrileño.—La Menegilda.—La venida de Jesús.—De P. P. y W. A las 8 1/2.—Lucifer.—La venida de Jesús.—De P. P. y W. A las 8 1/2.—La Menegilda.
ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—El nacimiento del Mesías.
A las 4 1/2.—La misma.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—En obsequio de los niños.—3 1/2.—El nacimiento del Mesías o la adoración de los Santos Reyes.—Entrada al Jardín y al teatro, 40 céntimos.—Patines, law-tennis, velódromo, tiro de pistola y carabina, tiro vivo, café, gimnasio, fantoches, juego de bolos.
EUSKAL JAI.—A las tres de la tarde.—Gran partido de pelota entre cuatro aficionados pelotaris.
RUSIA (MADRID MODERNO).—Carreras de trineos.—Tiro panorámico.

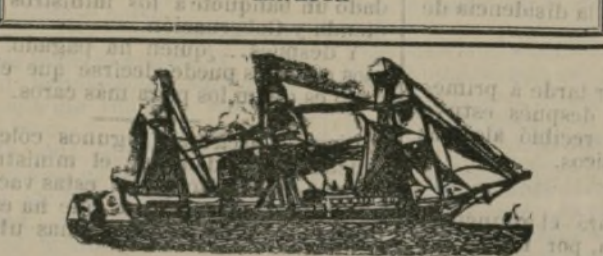
Pectoral de Cereza

del Dr. AYER
NO TIENE IGUAL
Resfriados, Tos, Gripe,
Y MAL DE GARGANTA.

Alivia la tos más aléctica, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrofillo, Tos Ferina, Mal de Garganta, y todas las afecciones pulmonales a que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.
Primer Premio en la Exposición Universal de Chicago de 1893
Preparado por el Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

COMPANIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS
LA CASA QUE PAGAMAYOR
contribución industrial en el ramo
Y FABRICA
9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA
MEDALLAS
y altas recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20, Y MONTERA, 8
Madrid



COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPANIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábados.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida. Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consiguiario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.

REGALOS

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Seguendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará a todos los suscriptores que abonen en esta Administración o remitan directamente el importe de un año, un tomo a elegir entre los que a continuación se expresan:

BIBLIOTECA CLÁSICA

Autores griegos
Egipcio.—Teatro completo, traducido y anotado por D. Fernando Brive, catedrático de la Universidad de Granada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.
Xenofonte.—Historia de la entrada de Ciro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracián, corregida por Canseco.
Arriano.—Expediciones de Alejandro, traducción de Barjibar.
Moralistas griegos.—Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.

Autores latinos
Floro.—Compendio de las hazañas romanas, traducción de D. Eloy Díaz Jiménez, catedrático del Instituto de León.
Túculo.—Las Historias y las costumbres de los germanos, traducción de Coloma.
Salustio.—Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta, y Fragmentos de la grande Historia, traducción del infante D. Gabriel y del Sr. Menéndez Pelayo.
Suetonio.—Vidas de los doce Césares, traducción de D. Norberto Castiella.
Apuleyo.—El asno de oro, traducción de Diego López de Cortegana, areciciano que fue de Sevilla.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones el siguiente catálogo de novelas:

Las mujeres todavías, por Alfonso Karr.
Genoveva, por el mismo.
Una historia inverosímil, por el mismo.
El difunto Deseoso, por el mismo.
Historia de un hombre contado por su esqueleto, por D. Manuel Hernández y González.
Ohio, casado y rey, por el mismo.
Heca, por Mery.
La guerra del Nizán, por Mery.
El paraiso terrestre, por el mismo.
Mariana, por Julio Sandeau.
El bandido de Londres, por Ainsworth.
El tío en el valle, por Balzac.
Amaury, por Alejandro Dumas.
El secretario intimo, por Jorge Sand.

Los señores que en iguales condiciones abonen un trimestre de suscripción, recibirán como regalo un tomo a elegir entre los siguientes:

Un amor del infierno, por A. Perera.
Exposición de Filippius un tomo en 4.ª mayor con grabados. Colección de artículos sobre la Exposición.

NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clásica, o dos tomos de novelas del segundo catálogo.
Para que los libros que se envían por correo no sufran extravío, abonarán 0.75 pes. tas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificado.
El suscriptor que se retrase en renovar su abono y a quien esta Administración tenga que girar, perderá todo derecho a los regalos que se ofrecen.

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO
Gestión y despacho de exhortos: facilitanse datos, noticias y consultas referentes a asuntos judiciales.
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargarán de la defensa de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.
Dirigirse a la Administración de EL GLOBO.

BOUQUET LYMPIA

Nueva Creación
Ess-Oriza Concentrado de las Flores de Niza.
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND
41, Place de la Madeleine, PARIS

TINORO DEL ESTOMAGO

ANTIGASTRALGICO ATEMPERANTE
de Castaño y Alfo, médico y farmacéutico.

Poderoso remedio eficaz
E INFALIBLE—CURACION SEGURA Y RADICAL

Exíjase la marca de fábrica. Caja con 24 dosis, 6 pías. en todas las mejores farmacias de España y Ultramar. Descuentos al por mayor en el depósito general del autor, Barquillo, 7, farmacia, Madrid y Melchor García, Capellanes, 1.

SOLUCION PAUTAUBERGE

Los NUMEROSOS MEDICOS QUE EMPLEAN la
SOLUCION PAUTAUBERGE de CAL GROSOTADO,
la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las
ENFERMEDADES DEL PECOHO

Tisis, bronquitis crónicas, Tumor antiguo y Parturición, Omitiga las Capasinas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen a las personas que no quieren tomar la creosota, bajo la forma de solución, en casa de L. Pautauberge & Co., 25, rue Jula César, París

5 MEDALLAS ORO

VINOS BAYO
Economato Louis. Alcañil 17.

CE alquila ó se vende un te nar. Durán razón, Plaza Mayor núm. 15, sombrereria de Luis Martínez, Madrid.

PROPIETARIOS

al 6 por 100 anual, dinero para hipotecas, Madrid y provincias. P. Angel, 21, 2.ª

El mejor dentífico
mas agradable y sobre
todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO
CARMIN DE LA BOCA
PARIS
HERNAN, 24, d'Anglie

PADECEIS DOLORS DE MUELAS?
EMPLEAD COMO YO
el ELIXIR DENTIFRICO
del D. ROUSSET
de la FACULTAD DE NEW-YORK.
Recomendado en la Exposición Universal
PARIS 1889.
3 Grandes Diplomas de Honor, Medallas Oro y Plata
AGENTES
GENERALIS
TAILHEFER & LABADIE
43, Rue Orléans-de-Sequey, BORDEAUX.
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

BIBLIOTECA DE EL GLOBO

secreto de estado y me encargaba, mensajes de confianza.
Enseñó a Victorino a montar a caballo y a manejar la lanza y la espada, y no tardó en amarlo como a un hijo.
Era imposible formar un carácter más amable y más guerrero que el suyo, y así creció en edad en medio de los soldados, con los cuales le unieron los mil lazos del hábito y del cariño.
A los catorce años peleó por vez primera con los francos que habían llegado a ser para la Galia enemigos más peligrosos que los romanos.
Le acompañó en la batalla, y su madre se quedó a caballo, como verdadera gila, rodeada de oficiales, en una colina desde donde se descubría el campo de batalla.
Su hijo peleó como un valiente y salió herido.
Acostumbrado de este modo a la vida de guerra, desenvuélvase en él un superior talento militar, intrépido como el más valiente de sus soldados, hábil y prudente como un capitán, veterano, generoso en cuanto se lo permitía su riqueza, alegre, despejado, franco y amable con todos, se granjeó cada vez más el afecto del ejército que no tardó en adorarlo tanto como a su madre.
Llegó por fin el día en que la Galia, casi independiente ya, quiso partir con Roma el gobierno de nuestro país, y el poder se dividió entonces entre un jefe galo y otro romano; el emperador eligió a Póstumo y nuestras tropas aclamaron unánimemente a Victorino como jefe de la Galia y general del ejército. Poco tiempo después, se casó con una joven que le amaba, pero desgraciadamente murió después del primer año de matrimonio dejándole un hijo.
Victoria se dedicó a la educación de su nieto con tanta solicitud y cariño como había prodigado a su hijo.
Estaba resuelto a no casarse, pero me sedujeron las virtudes y la modesta gracia de la hija de un centurión de nuestro ejército: era Ellen, con quien me casé hace cinco años, hijo mío.
Tal ha sido mi vida hasta hoy en que doy principio a este relato.
Ciertas reflexiones me han inducido a escribirlo tanto para ti como para nuestra descendencia, porque si se realizan las previsiones de mi hermana de leche relativamente a los diversos acontecimientos de esta historia, los descendientes que la lean en los futuros siglos reconocerán que Victoria, la madre de los campamentos, tenía el don sagrado de prever el porvenir como Hena, la virgen de la isla de Sen, y la sacerdotisa Velleda, compañera de Civilis.
Lo que voy a contar acaeció ocho días ha, y escribo en la ciudad de Maguncia, defendida por nuestro campo fortificado de las orillas del Rhin, el día cinco del mes de Junio, como dicen los romanos, en el año séptimo del principado de Póstumo y de Victorino en la Galia y doscientos sesenta y siete años después de la muerte de Jesús de Nazareth.
El campamento galo, compuesto de tiendas y chozas ligeras pero sólidas, se extendía en torno de Maguncia, sobre un collado. Victoria vivía en la ciudad, y yo ocupaba una casa inmediata a la suya.
El día cinco de Junio me desperté al amanecer dejando a mi querida Ellen sumida en profundo sueño; la contemplé un instante: sus largos cabellos destrenzados cubrían en parte su seno; su cabeza, de una hermosura cándida y modesta, descansaba sobre uno de sus brazos doblados, en tanto que tenía el otro hacia tu cuna, hijo mío, como para protegerte aún durante mi sueño.
Estampé un beso en vuestras frentes con cuidado temiendo despertaros, y tuve que hacer un esfuerzo para no estracharos tiernamente en mis brazos, porque partía a una expedición arriesgada y era muy probable que el beso que acababa de daros en medio de vuestro sueño fuese el postrero.
Salí del aposento, me armé con la coraza, el casco y la espada y partí.
En el umbral de mi casa encontré a Leda, la hermana de mi esposa, que era como ella, tan hermosa como modesta, y llevaba en el delantal flores mojadas en rocío y que acababa de coger en nuestro jardín.
Al verme se sonrió y se ruborizó de sorpresa.
—Ya estás levantada, Leda?—le dije.

LOS HIJOS DEL PUEBLO

Creía que yo había sido el primero. ¿Para qué has cogido esas flores?
—No hace hoy un año que vine a vivir con mi hermana Ellen y con vos, olvidadizo Scanvoch?—me respondió con una sonrisa afectuosa.—Voy a celebrar este día, según la antigua costumbre gala, y he salido a coger flores para adornar la puerta de la casa, la cuna de vuestro hijo Aelguen, y la cabeza de su madre. Pero ¿cómo es que sales tan temprano armado de ese modo?
Al pensar en aquel día de fiesta, que podía ser de luto para mi familia, ahogué un suspiro, y respondí a la hermana de mi esposa sonriendo también, para no despertar la menor sospecha:
—Victoria y su hijo me encargaron ayer que partiese a llevar algunas órdenes militares al jefe de un departamento acampado a dos leguas de la ciudad, y es costumbre estar armado para dar tales mensajes.
—Sabes, Scanvoch, que envidiarán muchos tu suerte en el ejército?
—¿Acaso porque mi hermana de leche emplea mi espada en la guerra y mi pluma en la tregua?
—¿Y olvidas que esa hermana de leche es la gran Victoria, que su hijo Victorino te respeta como a un hermano de su madre, y que no pasa un día sin que venga a verte él o Victoria? Esos son favores que envidian muchos.
—¿Qué partido saqué jamás de tal privanza, Leda? No soy aún un simple soldado? No he rehusado siempre el cargo de oficial, pidiendo por único favor el combatir al lado de Victoria?
—A quien has salvado dos veces la vida en el momento que iba a sucumbir bajo los aceros de los bárbaros francos.
—Cumpla con mi deber de soldado y de galo; no debo sacrificar la vida por la de un hombre tan necesario a nuestro país?
—Scanvoch, no deseo que riñamos. Sabes cuánta admiración me inspira Victoria, pero...
—Ya sé con cuánta injusticia juzgas a su hijo—le dije sonriendo,—inicia y severa Leda.
—Tengo la culpa de que juzgue despre-

LOS HIJOS DEL PUEBLO

ciable y vergonzoso el desarreglo de las costumbres?
—Tienes razón; sin embargo, no puedo menos de mirar con algo de indulgencia las flaquezas de Victorino.
—Considera que habiendo quedado viudo a los veinte años, es forzoso excusarle si se deja arrastrar a veces por el ardor de su juventud. ¿No merece tu perdón?
—Nada es tan digno de perdón como el amor cuando es sincero; pero el libertinaje no es esa santa y noble pasión.
—Lo mismo fuera que dijeras, Scanvoch, que pueda existir comparación entre mi hermano y yo, y esas bailarinas húngaras recién llegadas a Maguncia...
—Podría compararnos con vosotros por la hermosura, porque cuentan que son bellísimas. Pero no pasa adelante mi comparación, Leda... Tengo poca confianza en la virtud de esas aventureras por encantadoras que sean, que van de ciudad en ciudad cantando y bailando para divertir al público... cuando no hacen otro oficio más deshonroso.
Y, sin embargo, no vacilo en decir que el día menos pensado veremos a Victorino, el general del ejército, a uno de los jefes de la Galia, acompañar a caballo el carro en que esas aventureras van a pasearse todas las noches por las orillas del Rhin.
—Y si llego a indignarme porque el hijo de Victoria haya servido de escolta a tan viles mujeres, no dudo que me responderás entonces que le perdones en gracia de su amor. ¿Sabes, Scanvoch, que el hombre que se complace en indugios amorosos es capaz de...?
—No prosigas, Leda—le dije;—te lo suplico, no prosigas.
—Aún no ha llegado ese día—añadió Leda, después de un momento de reflexión—y no quisiera lanzar una acusación prematura.
—Estoy seguro, dije sonriendo, de que das crédito a uno de esos cuentos ridículos que circulan hace algún tiempo en el ejército, respecto de Victorino, sin que se sepa el origen de tan absurdas denuncias. ¿Es posible que tú, bondadosa Leda, te hagas eco de tan necios cuentos?
—Adios, Scanvoch, ya te he dicho que no deseaba disputar por causa de tu héroe, a quien defiendes contra todos...

LOS HIJOS DEL PUEBLO

creía que yo había sido el primero. ¿Para qué has cogido esas flores?
—No hace hoy un año que vine a vivir con mi hermana Ellen y con vos, olvidadizo Scanvoch?—me respondió con una sonrisa afectuosa.—Voy a celebrar este día, según la antigua costumbre gala, y he salido a coger flores para adornar la puerta de la casa, la cuna de vuestro hijo Aelguen, y la cabeza de su madre. Pero ¿cómo es que sales tan temprano armado de ese modo?
Al pensar en aquel día de fiesta, que podía ser de luto para mi familia, ahogué un suspiro, y respondí a la hermana de mi esposa sonriendo también, para no despertar la menor sospecha:
—Victoria y su hijo me encargaron ayer que partiese a llevar algunas órdenes militares al jefe de un departamento acampado a dos leguas de la ciudad, y es costumbre estar armado para dar tales mensajes.
—Sabes, Scanvoch, que envidiarán muchos tu suerte en el ejército?
—¿Acaso porque mi hermana de leche emplea mi espada en la guerra y mi pluma en la tregua?
—¿Y olvidas que esa hermana de leche es la gran Victoria, que su hijo Victorino te respeta como a un hermano de su madre, y que no pasa un día sin que venga a verte él o Victoria? Esos son favores que envidian muchos.
—¿Qué partido saqué jamás de tal privanza, Leda? No soy aún un simple soldado? No he rehusado siempre el cargo de oficial, pidiendo por único favor el combatir al lado de Victoria?
—A quien has salvado dos veces la vida en el momento que iba a sucumbir bajo los aceros de los bárbaros francos.
—Cumpla con mi deber de soldado y de galo; no debo sacrificar la vida por la de un hombre tan necesario a nuestro país?
—Scanvoch, no deseo que riñamos. Sabes cuánta admiración me inspira Victoria, pero...
—Ya sé con cuánta injusticia juzgas a su hijo—le dije sonriendo,—inicia y severa Leda.
—Tengo la culpa de que juzgue despre-